

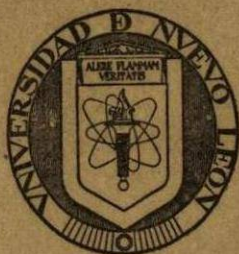
HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla de San Juan
Biblioteca Universitaria*

11



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1970

LA POSICIÓN FILOSÓFICA DE AGUSTÍN BASAVE

JOSÉ AGUIRRE DE CÁRCER Y ALVARADO

Licenciado en Filosofía

(Universidad de Sevilla)

Sumario: I. Vida y obra. II. La antroposofía filosófica, ciencia fundamental. III. El ser del hombre. IV. Dimensiones del ser del hombre.

I. VIDA Y OBRA

DENTRO DEL PANORAMA antropológico mexicano, destaca *Agustín Basave Fernández del Valle*. Catedrático de la Universidad de Nuevo León y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, tras de doctorarse en Derecho por la Universidad de Madrid, es nombrado Doctor en Filosofía honoris causa por la Universidad de Yucatán.

Pronto centra Basave su investigación filosófica en el estudio del ser del hombre. Fruto de sus lecciones en la Cátedra de antropología de la Universidad de Nuevo León, es su libro *Filosofía del hombre*¹ intento de esbozar la compleja problemática y sistemática de dicha ciencia, que él prefiere denominar —ya veremos por qué— *antroposofía*. Su reciente obra *Metafísica de la muerte*² es en cierto modo una continuación de la anterior, en la que examina el sentido de la vida y de la muerte en implicación recíproca.

A través de la obra de Basave se dejan traslucir las influencias que ha querido libremente aceptar. Entre ellas hay que mencionar en primer lugar las de San Agustín y Santo Tomás de Aquino, con quienes coincide en las

¹ Agustín Basave Fernández del Valle, *Filosofía del Hombre* (Fundamentos de antroposofía metafísica). Prólogo de M. F. Sciacca. Ed. Espasa Calpe Mexicana, S. A. México, 1963. 274 pp. 18 cms. (Colección Austral. 1336).

² Agustín Basave Fernández del Valle, *Metafísica de la Muerte*. Editorial Augustinus. Madrid, 1965. 255 pp. 20 cms.

cuestiones fundamentales, inteligentemente armonizadas y enriquecidas con aportaciones personales auténticamente vividas y con su conocimiento de los espiritualistas cristianos contemporáneos, como Sciacca, autor del prólogo de su *Filosofía del hombre*, Lavelle, etc.

La influencia de Sciacca se hace patente en su último estudio sobre el hombre *Ontica antropológica*³ aunque en algunos casos se muestra disconforme con él, concretamente en la calificación de "desequilibrado" que emplea el filósofo italiano para referirse al hombre. Esta afirmación es excesiva para Basave, que piensa que el desequilibrio sólo constituye un riesgo en el hombre.

En otra obra suya, *Ideario filosófico*,⁴ adelanta Basave los rasgos de su pensamiento que pueden centrarse y resumirse en el título de otro trabajo, aún no publicado, *Filosofía como propedéutica de salvación* en el que desarrolla esta problemática, considerada como "lo único necesario". Hemos de filosofar para vivir mejor, para realizar de modo más perfecto nuestro caminar hacia la plenitud, hacia la salvación. El hombre está comprometido a filosofar, no porque ése sea su oficio, sino porque ésa es su condición humana.

II. LA ANTROPOSOFÍA FILOSÓFICA, CIENCIA FUNDAMENTAL

a) *Importancia del problema del hombre, ser-para-la-salvación*

En el *Ideario*, concede Basave a la antropología filosófica un lugar privilegiado dentro de la filosofía.

En efecto, dicha disciplina trata del estudio científico del ser del hombre. Y el hombre para Basave —pensador cristiano— es un *ser-para-la-salvación*, en oposición al ser-para-la-muerte heideggeriano. La muerte es para el pensador mexicano el riesgo fundamental de la existencia y la condición de cualquier posibilidad determinada, pero que no hace perder al hombre su religación con el Ser Fundamental y Fundamentante.

La reflexión que él llama *antroposófica* es fundamental, porque las cosas adquieren sentido consideradas desde el hombre, autor de las diversas ciencias "para su propia integración y salvación", meta suprema de todo su actuar científico.

Basave no se propone una simple descripción fenomenológica del hombre,

³ Agustín Basave Fernández del Valle, *Ontica antropológica*. Anuario Dianoia. 1962. pp. 171-196.

⁴ Agustín Basave Fernández del Valle, *Ideario filosófico*. 1953-61. Presentación de von Rintelen. Editorial Jus. Prólogo del Dr. Recaséns Siches. Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León. México, 1961. XX + 209 pp. 20 cms.

sino una verdadera reflexión metafísica antropológica "concebida como prolegómeno de toda fenomenología existencial"⁵ considerando al hombre desde un plano ontológico, es decir, desde el punto de vista de su ser. Pero esta consideración tampoco puede limitarse a un mero formalismo conceptual, sino que tiene que estar vinculada a la vida misma, a la existencia del hombre concreto "íntegro, vivo y actual"⁶ que somos cada uno de nosotros y dirigida a nuestra salvación, pues para Basave "una Filosofía que no esté al servicio del existir, no nos interesa".⁷ Y como precisa en su *Ontica antropológica*: "si la filosofía no es filosofía al servicio del hombre y por tanto de su salvación, ¿para qué o para quién puede estar hecha esa filosofía?"⁸ Y en su Conferencia *Hacia una filosofía integral del hombre*, nos dice que "la búsqueda de la salvación ilumina el ser y el quehacer del hombre".⁹

La lectura de las obras de Basave nos hace pensar que la descripción fenomenológica del hombre la considera como una condición de realismo del pensamiento que emplea conscientemente, sobre todo al nivel de descripción de vivencias personales acerca de la manera como el hombre y su problemática están presentes en él, partiendo del hombre mismo, no sólo en descripciones vivenciales, sino también al nivel de la "cosa misma". De ahí asciende a la teoría, pero para volver de nuevo con avidez al plano existencial.

Juzgamos acertada su posición, pues en efecto pensamos que de nada serviría la teoría si no pudiese ser sometida a la prueba de fuego de la "praxis vital", es decir, si el pensamiento no traspasase ese plano puramente ontológico, quedándose en la mera contemplación de las cosas, sin ser un factor de la realidad, sin comprometerse con las cosas mismas, con la vida, con los problemas, con las soluciones.

"Mi filosofía del hombre —nos dice Basave— va de la vida a la teoría, para volver más ávidamente a la vida".¹⁰

Aunque —como ya hemos dicho— se deja sentir en la obra de Basave la influencia de Santo Tomás, no cae de ninguna manera en el formalismo ontológico de algunos neotomistas contemporáneos, cuya filosofía no pasa de ser un juego de simples definiciones conceptuales —con el consiguiente peligro de desrealización del pensamiento—, como ocurre también actualmente

⁵ Cfr. *Filosofía del Hombre*. p. 19.

⁶ *Ibidem*, p. 12.

⁷ *Ibidem*, Prólogo, p. 11.

⁸ Cfr. *Ontica antropológica*, p. 19.

⁹ Agustín Basave Fernández del Valle, *Hacia una Filosofía Integral del Hombre*. Conferencia pronunciada en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo. Santander, 1961. Publicada en "El Hombre y lo Humano en la Cultura Contemporánea". Madrid, 1961. p. 124.

¹⁰ Cfr. *Filosofía del Hombre*. Prólogo, p. 14.

con el conceptualismo fenomenológico y en el pasado siglo con el ya olvidado formalismo neo-kantiano. Para Basave el pensamiento y la vida deben estar unidos en "íntima alianza".

Coincidimos plenamente con Basave cuando dice que al verdadero filósofo debe moverle el deseo de la verdad —que proviene de Dios y a El conduce— y no un deseo de decir cosas originales. La originalidad para el pensador mexicano no consiste en decir lo que nadie ha dicho, sino en interpretar nuestro propio ser.

Creemos como Basave que la filosofía no es otra cosa que una manera de existencia interpretativa. Siempre que vivimos estamos ejerciendo una interpretación de nosotros mismos. De ahí la extraordinaria importancia del problema antropológico, pues el hombre necesita saber de sí, poseer un sistema de convicciones sobre sí mismo que se traduzcan en un actuar concreto, en una manera de vivir.

Así lo piensa Basave cuando dice: "a todos nos importa conocer la esencia del hombre para estar en aptitud de comprender nuestros problemas personales que están envueltos en la esencia del *homo humanus*. Necesitamos conocernos para actuar y para dirigirnos hacia el destino que nos está reservado".¹¹

b) Lugar de la antroposofía en el horizonte filosófico

El propósito primordial de Basave es el de establecer las bases y fundamentos de una ciencia filosófica del hombre que ejerza una función rectora sobre las restantes ciencias antropológicas particulares, como él las llama. Con objeto de distinguirla de éstas y subrayar su papel directriz, prefiere denominarla *antroposofía*. Así pues, esta ciencia investiga las causas últimas del ser del hombre, mientras que las ciencias antropológicas *particulares*, buscarían en el hombre —según Basave— las causas próximas. Es decir, que aunque ambas ciencias coinciden en su objeto material —el hombre— difieren en su objeto formal o perspectiva desde la cual se contempla al hombre.

La *antroposofía* es, pues, la ciencia fundamental que estudia al hombre desde ese punto de vista global integrador de todos sus aspectos parciales abarcados por las ciencias antropológicas particulares, entre las cuales cita Basave la filosofía de la cultura, la filosofía de la historia y la ética, así como la antropología étnica médica, etc., que son antropologías especiales, cuyos límites y objetos están señalados por la antroposofía.

Las proposiciones de estas ciencias particulares serán falsas, si están en contradicción con las conclusiones de la *antroposofía*, que ejerce de este

¹¹ *Ibidem*, p. 33.

modo su papel de juez, ciencia rectora y defensora. Pero a su vez la *antroposofía* debe culminar en el saber teológico, pues el hombre, como dice Jaspers, es siempre más de lo que se sabe de él, y en un estudio integral de su ser, no podemos prescindir de su elevación al estado sobrenatural.

Basave distingue los diferentes horizontes de conocimiento del hombre señalados por el saber empírico, las ciencias naturales, el saber histórico, el saber filosófico y por último, el teológico. Así, en nuestro estudio filosófico del hombre, nos serviremos únicamente del saber racional, sin acudir a la Revelación. Pero el hombre, como dice Basave en *Hacia una filosofía integral del hombre*, se comporta siempre "sub ratione salvationis". La filosofía puede explicar muchas cosas, pero no todas; por tanto el conocimiento por la sola razón es insuficiente y necesita ser completado por el saber teológico que a su vez se agota en el misterio.

Y dentro de la filosofía, la *antroposofía* es, según Basave, una parte de la por él llamada *metafísica especial*, por estudiar no al ente común, sino al ente existente, el hombre. La otra parte de esa *metafísica especial* es la teodicea.

Nuestras conclusiones críticas acerca del encuadre de la antropología filosófica hecho por el pensador mexicano y que acabamos de exponer, pueden extraerse de la Introducción a nuestra tesis.

III. EL SER DEL HOMBRE

a) Desamparo ontológico y anhelo de plenitud

Vayamos a "la cosa misma", como diría Husserl; en este caso, el pensamiento de Basave sobre el hombre, presente en sus obras.

En su estudio del ser del hombre, parte Basave de la influencia agustiniana del "homo interior", que nos descubre dos aspectos ontológicos antagónicos que coexisten dialécticamente: el hombre es un ser desamparado, inerme y solidariamente se da en él un anhelo de plenitud subsistencial que existe "sólo en función de superar nuestro desamparo ontológico".¹² Ambos aspectos, en el plano psicológico, están constituidos por la angustia y la esperanza. La angustia no es la del hombre ateo descrita por Heidegger, sino la que proviene, en el hombre cristiano, del dolor de haber ofendido a Dios: es el sentimiento de nuestro desamparo ontológico. Pero ante ella se abre la esperanza, como presentimiento de nuestra plenitud subsistencial.

Aquí radica la base de la *metafísica integral de la existencia* de Basave,

¹² *Ibidem*, p. 87.

según él mismo expone.¹³ La pareja psicológica *angustia-esperanza* encuentra su correspondiente metafísico en el binomio *desamparo-plenitud*. Los vaivenes de nuestra existencia se explican por el predominio unas veces de nuestro desamparo ontológico y otras de nuestra plenitud subsistencial. Entronca aquí Basave con la más pura tradición cristiana: el hombre creado de la nada y hecho a imagen y semejanza de Dios. En ella se funda para rechazar la concepción pesimista acerca del hombre de la filosofía existencial de Heidegger.

El hombre es una extraña mezcla de nada —de ahí proviene la angustia— y de eternidad. Se siente sostenido por Alguien y de ahí le viene la esperanza.

b) *El hombre religado. Humanismo teocéntrico*

En lo que se refiere a la religación del hombre sigue Basave la doctrina expuesta por Zubiri en *Naturaleza, Historia, Dios*, que considera como “una de las más preciadas joyas de la filosofía de nuestro tiempo”.¹³

En el plano metafísico, el hombre está religado con Dios y esta dimensión es constitutiva de su ser. Pero en el orden lógico, dice Basave, la realidad de Dios es posterior a la de las criaturas, pues mediante ellas le conocemos.

Si el hombre reniega de su religación, una de las estructuras de finitud de su ser, cae en la desesperanza. Pero el hombre que se sabe religado vive insatisfecho, siente su insuficiencia radical, descrita por Basave en personales vivencias interiores, que le hacen sentir un enorme vacío, que no es otro que el vacío de Dios.

En *Ontica antropológica*, desarrolla Basave esta idea: ¹⁴ “Esta insuficiencia radical, este desamparo ontológico, nos deja entrever un vacío interior dejado por Alguien”.

En el olvido de la religación a un Ser Fundamental y Fundamentante, producido por la soberbia de la vida, ve Basave la raíz más honda de la crisis actual de la humanidad. En su intento inútil de sentirse desligado —lo cual, como dice Zubiri, no es otra cosa que estar religado— el hombre ateo pretende “entronizar nuevos dioses”.¹⁵ Afirmación de Basave muy exacta, pues hoy día —opinamos nosotros— se da una vuelta a las concepciones religiosas de carácter mítico, mediante la deificación de las formas materiales o de la técnica: retorno al dios egóico, al dios de la colectividad, al dios del egoísmo, encubierto bajo sus distintas formas de deshumanización.

“Es muy natural —sigue Basave— que los hombres se sientan *arrojados* a

¹³ *Ibidem*, p. 98. (13 bis). *Ibidem*, p. 138.

¹⁴ Cfr. *Ontica antropológica*, p. 174.

¹⁵ Cfr. *Filosofía del Hombre*, p. 145.

la vida y *condenados* a ser libres en una existencia *absurda*”,¹⁶ por haber dado la espalda a su religación con Dios, que se ve palpable y viva incluso en las posiciones anti-teístas más radicales. Sólo podrá el hombre superar su crisis mediante una vuelta a la fe y a la Verdad eterna, hacia la que se siente atraído en un anhelo de trascendencia y de plenitud. “Pero la filosofía sólo puede dar cuenta del anhelo. El resto es materia teológica”.¹⁷

El hombre se afana por esa plenitud porque carece de ella. Pero no la encontrará si no sale de sí en busca del Ser Trascendente. Aquí sigue Basave fundamentalmente a San Agustín —a quien cita con frecuencia— y a Santo Tomás de Aquino. La imagen de Dios existe en el hombre pero de manera imperfecta, a la manera como existe la imagen del rey en una moneda de plata, según el ejemplo de este último.

Dentro de la línea agustiniana y siguiendo a Ricardo de San Víctor, piensa Basave que “el conocimiento de Dios y del hombre se esclarecen mutuamente. Al hombre lo conocemos mediante la experiencia, y lo que en él hallamos nos sirve de apoyo para inferir —mutatis mutandis— algunas determinaciones del ente divino; y a la inversa, lo que el raciocinio nos enseña acerca de la divinidad, se aplica a conocer en su ser más profundo al hombre, imagen suya”.¹⁸

En definitiva, pues, y como solución a la angustia y desamparo ontológicos propios del hombre que le llevan a sentir ese anhelo de plenitud que no es sino vacío de Dios, desemboca Basave en un *humanismo teocéntrico*, sin el cual no podría llegarse a una visión omnicompreensiva del ser del hombre reclamada por la *antroposofía* metafísica.

Mediante la oración o invocación a Dios, es como actualizamos nuestro desamparo ontológico y rogamos por que nuestro afán de plenitud subsistencial sea colmado. En contra de Kant, que la consideraba superflua por conocer Dios de antemano nuestras necesidades; de Rousseau, que la consideraba ineficaz y derogativa del orden establecido por el Creador, y en general, de casi todos los racionalistas, sigue Basave la opinión que Santo Tomás de Aquino formulara cuatrocientos años antes de Kant: no invocamos a Dios para que conozca nuestras necesidades, sino con el fin de que el reconocimiento de nuestra condición de criaturas, nos haga acudir a El con mayor confianza.

En *Ontica antropológica*, piensa Basave que “para llevar a su cabal desarrollo la antropología filosófica y para dar el sentido último de la interiorización, sería necesario trazar una metafísica de la creaturalidad”.¹⁹

¹⁶ *Ibidem*, p. 145.

¹⁷ *Ibidem*, p. 149.

¹⁸ *Ibidem*, p. 115.

¹⁹ Cfr. *Ontica antropológica*, p. 187.

Esta conciencia de creaturalidad es connatural al hombre, opina Basave siguiendo a Sciacca, y es ya de por sí un testimonio del Otro, de Dios en quien tenemos que salvarnos.

IV. DIMENSIONES DEL SER DEL HOMBRE

A nuestro juicio, en un estudio científico del hombre, hemos de tropezarnos con dos dimensiones constitutivas de su ser, solidarias entre sí: su personalidad y su universalidad. La primera de ellas, a su vez se nos expresa en dos dimensiones: la *singularidad* y la *temporalidad*, como despliegue de la esencia. Por su parte, la universalidad, según que nuestra consideración acerca del ser del hombre sea estática o dinámica, se nos expresará en las dimensiones de *socialidad* (que otros han llamado impropriamente *sociabilidad*) e *historicidad* o socialidad en despliegue.

Es evidente que el análisis de estas dimensiones del ser del hombre no puede faltar en la temática antropológica. En efecto, todos los pensadores que se han ocupado del hombre desde el punto de vista trascendental, han abordado esta problemática, con mayor o menor amplitud, o deteniéndose más en alguna de estas dimensiones. Lo que se echa de menos es una falta de precisión en la sistemática, en sus conexiones mutuas y, en último término, en su enclave dentro del amplio panorama de la antropología filosófica, que nosotros situamos en lo que hemos llamado *Antropología fundamental*.

Basave en *Filosofía del hombre*, esboza la problemática de lo temporal, lo histórico y lo social del hombre y finaliza con un análisis de su dimensión religiosa. Asimismo en *Ontica antropológica*, en la última parte trata la dimensión temporal e histórica del hombre.

a) Dimensión temporal e histórica

En *Filosofía del hombre*, señala que la temporalidad como dimensión constitutiva del ser del hombre "no es posible desgajarla de él sin anonadarla"²⁰ e incluye el dejar de ser una cosa para ser otra. Su entraña está constituida por la espera, la atención y el recuerdo.

Se detiene Basave en una consideración objetiva y subjetiva del tiempo, rechazando el pensamiento de Heidegger acerca de la subjetividad del mismo, pues si se admite, como hace el filósofo alemán, la posibilidad de los cambios reales, se debe también admitir la posibilidad de un tiempo real. El tiempo

²⁰ Cfr. *Filosofía del Hombre*, p. 125.

físico es "movimiento" y el tiempo histórico es "acontecimiento", que supone una dirección.

El hombre sumergido en la temporalidad, puede o bien "vivir para el tiempo", o bien "para la eternidad". Para Basave, el hombre que vive "para el tiempo", olvida que éste en sí mismo, carece de existencia, es nada; en tal caso el hombre vive para la nada, siendo así que debe vivir para la eternidad, considerar la vida "sub specie aeternitatis". Lo que hay de eterno en el hombre no anula lo que en él hay de temporal, sino que lo subordina, ya que lo sustancial es superior a lo accidental.

El hombre trasciende la temporalidad por su libertad y apertura a los valores. El "yo" es la realidad subyacente al flujo temporal y revela al hombre como un "ente axiotrópico" —referido a valores— que a la vez es un "ente teotrópico", al tener en Dios su último Fundamento.

En *Ontica antropológica*²¹ hace ver Basave cómo la temporalidad o modo de duración propio del hombre no proviene únicamente del cuerpo, pues éste no es el único elemento temporal. El espíritu —encarnado en un cuerpo— vive en una continua tensión entre su presente y su futuro. Y esta proyección del espíritu encarnado hacia el futuro se convierte en historia, por la acción de la conciencia y de la libertad.

El tiempo existencial adquiere para Basave el carácter de *tiempo-oportunidad*. La existencia "dura" hasta la muerte o "madura" para la salvación. De esta manera el auténtico tiempo existencial —*tiempo-oportunidad*— asume integrando el tiempo físico, psicológico y biológico en un propósito de salvación.

En su *Filosofía del hombre*, dedica Basave un capítulo al problema histórico. Traza una síntesis de las distintas concepciones históricas: hebrea, helénica, cristiana, renacentista. Tras analizar las teorías materialistas, positivista e idealista de la historia y la neoescolástica de Macnab, concluye Basave que la historia es el resultado de la libre causalidad del hombre conciliada con la divina.

Es necesario crear una metafísica del ente histórico antes que una morfología de la historia, piensa Basave, ya que no es ésta la que tiene que valorar los hechos históricos, sino el hombre, la persona.

El filósofo mexicano, si bien no analiza la historicidad como dimensión subjetiva del ser del hombre dentro de la problemática de una antropología fundamental tal como la entendemos nosotros, sí señala su importancia.

"Estos ideales que penetran, vivifican y dan sentido a la historia, tienen que desprenderse, pensamos nosotros, de una antropología filosófica".²²

²¹ Cfr. *Ontica antropológica*, p. 194.

²² Cfr. *Filosofía del Hombre*, p. 223.

El proyecto de la filosofía de la historia es para Basave el de dar un sentido final a los acontecimientos humanos a través del tiempo. Del párrafo citado más arriba se desprende que Basave incluye la filosofía de la historia entre lo que él llama ciencias antropológicas particulares.

b) Dimensión social

Lo que nosotros llamamos *socialidad*, siguiendo la terminología de Arellano, es otra dimensión intrínseca del hombre constitutiva de su ser, estrechamente vinculada a sus manifestaciones, ya que todas ellas tienen un aspecto social y se realizan en comunidad con los demás hombres desde el momento originario del nacimiento hasta la muerte. Así pues —pensamos nosotros con Arellano— un tipo de *solitario puro* es un ente de razón que ni existe ni puede existir; ni siquiera podría hablar, ya que el lenguaje no es sino un producto social. Lo mismo habríamos de decir con respecto a las demás dimensiones de su ser que quedarían anuladas, negadas, puesto que el hombre sólo puede realizarse en comunidad con los demás.

Basave en la obra tantas veces citada, dedica otro capítulo a tratar de la raíz y estructura de lo social.

“Antes de cualquier otra apetencia, el hombre se halla destinado desde las mayores profundidades de su ser, a vivir socialmente”.²³ La causa de ello, la encuentra Basave en el desamparo ontológico y afán de plenitud propios del hombre, que reclaman su vida social como condición de su conservación y desarrollo físico, intelectual y moral.

La consecución del bien propio y del bien común es el fin de la sociedad. Para Basave, los instintos antisociales pueden presentarse si se deshumanizan las relaciones, convirtiendo a las personas en obstáculos. “Más que odiar hombres, dice el pensador mexicano, se odian conceptos”.²⁴

La dimensión social del hombre está condicionada por su *situación*, pues “cada existencia concreta se desenvuelve en una situación también concreta”.²⁵ La situación es una dimensión intrínseca del hombre, en cambio la *circunstancia*, precisa Basave, es exterior siempre.

Al analizar la estructura de lo social, señala que “no hay otra manera de estar en la vida si no es ‘con’ los demás. Lo cual equivale a decir que este ‘estar con los prójimos’ es un modo originario de la existencia”.²⁶

Para llevar a cabo la tarea de realizar una ontología de la sociedad, hay

²³ Cfr. *Ibidem*, p. 184.

²⁴ *Ibidem*, p. 176.

²⁵ *Ibidem*, p. 132.

²⁶ *Ibidem*, p. 182.

que partir, dice Basave, del hombre concreto, desde su dimensión de ser-referido a los demás. Las relaciones sociales son una “copropiedad amorosa” que transcurre entre el “tú” y el “yo”. Es el amor lo que lleva al hombre a considerar al prójimo en toda su alteridad y gracias a él “el movimiento espiritual y la libertad social alcanzan su perfección”.²⁷

En las últimas páginas de *Filosofía del hombre* desarrolla Basave su “óptica del amor”, en donde su pensamiento cristiano se pone una vez más de relieve.

Son muchos los puntos en que coincidimos con Basave, pues pensamos que este hecho ontológico de la socialidad del hombre se concreta a su vez en su situación, hecho asimismo ontológico. El hombre existe con su situación y en su situación. El conocimiento de esta estructura de finitud de su ser debe impulsar al hombre a una praxis vital concreta, solución ontológica que le haga dominar su situación, en lugar de dejarse dominar por ésta. Esta solución ontológica, válida por consiguiente para todos los hombres, no puede ser otra que la concepción cristiana del amor.

Mediante el amor el hombre no necesita adquirir un poder mayor para dominar a los demás, como en las soluciones ideológicas que se han intentado dar a lo largo de la historia: concepciones individualistas, como la de Adam Smith, pongamos por caso, que intentaron salvar al hombre de su situación mediante un juego de poderes económicos —las leyes de la oferta y la demanda— que conduciría a un triste resultado: el triunfo del poderoso y la derrota del débil.

La solución ontológica, repetimos, la hallamos nuevamente en el Cristianismo con su concepción del amor en *don de sí*²⁸ alcanzable únicamente mediante el acrecentamiento del ser de los demás. Así llega el hombre a salvarse de su situación que, lejos de anquilosarle —como en las otras pretendidas soluciones— lo acrecienta y lo libera. Asumiendo la existencia de los demás, el hombre llega a ser más *sí mismo* y llega a todas las formas de la convivencia social, que si no quieren constituir un juego de poderes —y por tanto de catástrofes— no pueden ser otra cosa que amor en don de sí.

d) Dimensión religiosa del hombre

El punto de partida que adopta Basave en su caminar hacia la trascendencia es —siguiendo a Sciacca— el de la *interioridad objetiva*. Para Sciacca, el hombre es un animal espiritual y por tanto la filosofía debe ser ante todo

²⁷ *Ibidem*, p. 184.

²⁸ Jesús Arellano Catalán, *Antropología fundamental*. Lecciones de Cátedra. Sevilla. Curso 1962-63.

una profundización en la vida del espíritu, partir de la realidad del hombre y de su destino.

Para Basave, la *antroposofía* no puede ser una pura ciencia especulativa. La verdad religiosa es una prolongación de la verdad filosófica y el hombre no puede liberarse de la religación porque es "congénita con su esencia".²⁹

Reconoce el indudable valor de los argumentos tradicionales para llegar a Dios —las cinco vías, etc.— en cuya breve exposición sigue a Ismael Quiles.³⁰ Pero los fríos razonamientos clásicos, piensa Basave, no llegan a satisfacer a determinados espíritus, guiados más bien por corrientes vitales y afectivas. Las demostraciones de San Agustín y Scheler son más bien "mostraciones". Las vías de carácter existencial y vivencial para llegar a Dios "carecen de apoyo y marchan un tanto a oscuras, con pasos inciertos",³¹ pero —añade Basave con gran acierto— "aún así su eficacia es a veces irremplazable desde el punto de vista subjetivo y personal".

Para Basave, los razonamientos metafísicos logran ante todo explicitar una intuición primordial, implícita en todo hombre, de un conocimiento espontáneo y pre-filosófico del Ser Trascendente.

El filósofo mexicano ensaya una nueva y sugerente vía de acercamiento a Dios basada en la evidente existencia de nuestro afán de plenitud subsistencial, que no podría tener lugar si no existiese una Plenitud Subsistencial, pues de lo contrario, se daría el absurdo de un efecto sin causa. Como se ve, conjuga Basave la vía de la contingencia con la manera ontológica de la interioridad, operando sobre la contingencia-subsistencia del ser humano.

El hombre, según Basave, recorrerá más fácilmente su camino hacia Dios según su peculiar temperamento y para ello ofrece una nueva tipología basada en la diversidad temperamental humana, advirtiendo la no existencia de estos tipos en estado puro. Esta clasificación, así como la famosa de Spranger, sólo tiene valor "si se la emplea como un esquema auxiliar de estructuras o tipos teleológicos".³² Los cinco tipos propuestos por Basave son los siguientes:

1. El temperamento *lógico*, preocupado por la corrección formal de los raciocinios acerca de la existencia de Dios y de sus atributos.
2. El temperamento *físico-matemático*, que busca en la religión la misma certeza de la ciencia del ser móvil o sensible.
3. El temperamento *metafísico*, que estudia el ser de la divinidad con el mero concurso de la razón natural y de la reflexión fundamental.

²⁹ Cfr. *Filosofía del Hombre*, p. 250.

³⁰ Ismael Quiles, *Filosofía de la Religión*. Col. Austral. Espasa-Calpe Argentina. pp. 129-30.

³¹ y ³² Cfr. *Filosofía del Hombre*, p. 256.

³³ *Ibidem*, p. 259.

4. El temperamento ético, que se inclina preponderantemente a la consideración del hombre en cuanto agente voluntario que obra en vista de un fin que su razón descubre.

5. El temperamento *estético*, que llega a Dios movido por la universalidad e inmaterialidad de la belleza".³⁴

Así como en Aristóteles, la sustancia se halla presente en las restantes categorías, aquí el temperamento religioso se encuentra en los demás dándoles la unidad analógica.

Subraya Basave la importancia de no permitir que las vivencias individuales se inmiscuyan en la filosofía de la religión. No son en modo alguno dichas vivencias personales las que pueden fundar la Religión, sino un objeto metafísico y trascendente.

La dramática interna del hombre es fundamental en la *antroposofía* de Basave.

La vida del hombre es "esfuerzo, lucha, drama, decisión". El hombre se está moviendo constantemente entre dos polos. Desamparo y angustia forman el polo negativo que llevan al mal y al sufrimiento. Afán de plenitud y esperanza forman el polo positivo que conducen al bien y a la felicidad. El hombre tiene que decidirse libremente por uno u otro polo, comprometiéndose con las cosas, interrogando a las cosas, a nosotros mismos, en una incesante búsqueda de su verdad existencial, fruto de un personal descubrimiento y conquista, asumiendo el riesgo de ganarla o perderla.

"Cuando el hombre, en su intimidad, se percata de su estructura permanente, se percata a la vez de que ésta es una verdad trascendente que, aunque se encuentra en su interioridad, no la ha creado. Trátase de una verdad objetiva universal, necesariamente válida, que implica la verdad absoluta".³⁵

La verdad absoluta no puede el hombre ganarla ni perderla porque existe en sí y el hombre debe conquistarla por sí mismo. Pero aunque se decida por el polo positivo de su ser que le ha de conducir al bien y a la felicidad, no puede olvidar la existencia del polo opuesto.

Se dan en el hombre, pues, solidariamente, esas dos potencialidades, salvadora una, aniquiladora la otra y que constituyen el núcleo central de la dramática interna de la existencia humana.

En *Ontica antropológica*,³⁶ desarrolla Basave las causas fundamentales de ese drama interior del hombre que vive desde su interioridad, pero hacia el mundo y el más allá, corriendo el riesgo de perderse, contra lo cual tiene que luchar, pues mientras viva el hombre es un "estar salvándose sin acabar nunca de salvarse".

³⁴ *Ibidem*, p. 259.

³⁵ *Ibidem*, p. 248.

³⁶ Cfr. *Ontica antropológica*, p. 192.